
la Luna, emplea doscientos segundos, ó sean tres minutos veinte segundos para franquear el abismo celeste que separa á Marte de la Tierra.

Me pareció que empleaba realmente esos tres minutos en volar hasta allá y olvidé enteramente la alta ventana del palacio veneciano para no tener á la vista sino el nuevo mundo á que me había transportado el vuelo de mi pensamiento.



II

A quince millones de leguas de la Tierra.

Astronómicamente hablando, no es grande la distancia de quince millones de leguas. Aun puede decirse que son dos pasos.

Marte es la primera estación del sistema solar, el primer planeta que encontramos si salimos de la Tierra para visitar las lejanas regiones del cielo.

A medida que salimos de la Tierra, nuestra mansión va perdiendo su aparente magnitud. Vista desde la Luna, parece en el cielo como una luna enorme, de diámetro cuatro veces mayor que el astro de las noches terráneas, y cuatro veces más luminoso, porque

está aislada en el espacio y refleja la luz que recibe del Sol como la reflejan la Luna y los diversos planetas del sistema solar. Todavía á cien mil leguas del distancia, la Tierra aparece considerable puesto que es casi cuatro veces más grande que la Luna; á un millón de leguas, su diámetro es diez veces menor, pero aun presenta un disco sensible. Desde la órbita de Marte, en las épocas de mayor cercanía entre los dos mundos, vista á quince millones de leguas, ya no ofrece disco sensible; pero es siempre el astro mayor y más brillante del cielo. Los habitantes de Marte nos admiran, pues en su cielo como una estrella brillante que les ofrece aspectos análogos á los que Venus nos presenta: somos para ellos la estrella de la mañana y de la tarde, y, sin duda, su mitología nos ha alzado altares.

Cuando arribé á ese mundo, era cerca del mediodía en el meridiano central del planeta. Vi dos lunas pequeñas que giraban rápidamente en su cielo y me detuve en la vertiente de una montaña desde donde se tendía la vista sobre la lontananza del mar. Venían las olas á batir la playa, á mis pies, y el panorama me recordó el que se contempla desde lo alto

del terrado del Observatorio de Niza. En efecto, era un Mediterráneo de aguas tranquilas, que coloreaba un tono azul verdoso algo oscuro; á primera vista aún creí reconocer bosques de naranjos cuyos frutos de oro brillaban al sol; pero únicamente la coloración era la misma, porque esos vegetales son de especies desconocidas en la Tierra. Véase á lo lejos correr por sobre las olas navíos movidos por invisibles propulsores cuya potencia motriz era, sin duda, la electricidad. En los aires se deslizaban aeróstatos en forma de aves-peces, y no tardé en saber que los habitantes de esa tierra celeste recibieron de la ley de la evolución natural el privilegio envidiable de volar en la atmósfera, y que su modo principal de moverse es la aviación. La pesantez es débil en la superficie de ese mundo, y la densidad de los séres y de los objetos es mucho menor que entre nosotros. La Ingeniería llegó allí desde ha muchos siglos á un alto grado de perfección. Hanse realizado trabajos inmensos, incomparablemente superiores á todo lo que se hiciera en nuestro propio siglo en la Tierra, y han transformado su globo con operaciones gigantescas de que nuestros astrónomo-

mos comienzan á darse cuenta por medio de la observación telescópica.

Se explica fácilmente, por lo demás, que ese mundo esté más avanzado que el nuestro, puesto que, cronológicamente, es más antiguo, y porque siendo más pequeño que nuestro globo se enfrió más pronto, y con mayor rapidez recorrió las fases del desarrollo orgánico. Sus años son más largos que los nuestros, lo que es una ventaja. Sus condiciones de habitabilidad, sus estaciones, su clima, su meteorología, sus días y sus noches, todo es análogo á lo que entre nosotros existe. Desde aquí observamos sus continentes, sus mares, sus playas, sus nieves polares que se funden en la Primavera; sus nubes, que generalmente muy ligeras, son muy densas en las comarcas del Polo; las brumas de la mañana y principalmente las de la noche; y aun las modificaciones causadas por las estaciones, inundaciones á veces muy extensas, líneas continentales largas y anchurosas, en forma de canales que en condiciones meteorológicas bastante raras, parecen desdoblarse; en una palabra, todas las manifestaciones de una actividad más considerable que la que nos ofrece el estado actual de la vida terrestre.

No me detuve en Márte más que el tiempo necesario para tener una idea general de la vida que le anima, y segundos después me había transportado al mundo anular de Saturno.

